

El museo construcccionista

Ma. del Rosario Busquets*

I. Antecedentes

A lo largo de los tiempos, los seres humanos se han explicado el mundo de acuerdo con el conjunto de ideas que predominan en su momento, generando desde ahí el conocimiento que rige su comportamiento. Damos aquí tres ejemplos de este proceso:

a) En el **romanticismo** se daba valor a la expresión de los sentimientos, la espiritualidad, el mundo interior, la bondad y la maldad.

b) A finales del siglo XIX y principios del XX, el **mundo moderno** arribó a través del método científico y los desarrollos tecnológicos, colocando al progreso como eje del pensamiento y las acciones. Desde esta perspectiva, la realidad era concebida como una entidad separada del observador y susceptible de ser conocida de manera objetiva.

c) A pesar de que no surge en el siglo XXI, a este siglo se le llama la **era posmoderna**. El vertiginoso desarrollo de los medios de comunicación impactan sobre la forma en que tomamos conciencia de la diversidad de visiones y experiencias, dando lugar a una postura crítica. En su versión más simple, **posmoderno** significa una crítica, no una época. Representa un cuestionamiento y un alejamiento de las metanarrativas fijas, los discursos privilegiados, las verdades universales, la realidad objetiva, el conocimiento como algo objetivo y fijo. Esta época se caracteriza

por la incertidumbre, lo impredecible y lo desconocido; el cambio se acepta y se da por supuesto.

El pensamiento posmoderno avanza hacia un *conocimiento como práctica discursiva*; hacia una *pluralidad de narrativas más locales, contextuales y fluidas*; hacia una *multiplicidad de enfoques para el análisis de temas como el conocimiento, la verdad, el lenguaje, la historia, la persona y el poder*. Acentúa la *naturaleza relacional del conocimiento y la naturaleza generativa del lenguaje*. El posmodernismo ve al conocimiento como una construcción social, independiente del conocedor, partiendo de la premisa de que existe una interrelación entre el contexto, la cultura, el lenguaje, la experiencia y la comprensión.

II. Construcccionismo

Es una corriente filosófica que se desprende del posmodernismo, al igual que el constructivismo y la hermenéutica. Es frecuente confundir el *construcccionismo* con el *constructivismo*, pues ambas corrientes rechazan la noción del conocimiento como reflejo de una realidad ontológica y ponen en duda la posibilidad de entender la realidad de manera directa y objetiva, cuestionando incluso su existencia. Sin embargo, el construcccionismo pone el acento en el papel que desempeñan la interacción y el intercambio social, a través del lenguaje, en la construcción de la realidad. En estos procesos, la relación entre las perspectivas individuales y las colectivas genera una multiplicidad de significados de las cosas, los eventos y las personas.

En el ámbito del quehacer museológico, resulta particularmente útil la propuesta del construcccionismo sobre la liberación de la autoría individual a favor de una autoría múltiple o colectiva, ya que permite entender que el contacto con la obra que se exhibe cobra sentidos múltiples en la experiencia de vida de los visitantes. En el mundo del arte, los significados se construyen y deconstruyen en la relación que se establece entre la obra y el observador, quien tiene la posibilidad de potencializar y enriquecer sus diferentes interpretaciones mediante los elementos o herramientas de interpretación que se le ofrecen en el museo.

III. Aplicabilidad en el museo

¿Qué implicaciones tienen estas ideas al interior de nuestros museos?
¿Podemos mantenernos al margen del compromiso social en la

construcción de significados en el mundo de hoy? ¿Debemos apelar a algo más que a fijarnos en la memoria del público que nos visita? ¿Tenemos una responsabilidad sociológica con aquellos que no nos visitan? ¿Cómo generar actividades que den lugar a la individualidad?

Estos cuestionamientos solamente pueden ser respondidos y discutidos en la particularidad de cada espacio museístico.

Todo parece apuntar hacia los servicios educativos como el área responsable de establecer la interacción entre la colección y el visitante; por ello, consideramos que es necesario tomar en cuenta algunos lineamientos en el desarrollo de nuestro trabajo:

a) Ser inclusivos en la planeación de nuestras actividades. La experiencia, opinión, valores y significados del visitante no pueden ser ajenos a nuestra labor. Nadie debería sentirse excluido en la experiencia del museo.

b) Abrir un espacio al lenguaje a través de la conversación con el público, en contraposición con un discurso unilateral.

c) Vincular a la colección con el público y viceversa, ya que sin una parte o la otra no existiría el museo.

d) Diseñar actividades alternativas que respondan a las diferentes necesidades de los distintos tipos de visitante.

e) Plantear con el visitante el discurso curatorial como una propuesta más ante otras posibles explicaciones.

f) Ampliar el campo de interpretación del visitante, como el objetivo principal a alcanzar.

Aplicando estos principios, lograríamos realizar un trabajo museal que planteara discursos curatoriales abiertos, detonadores de ideas, en el cual el valor de la obra estaría dado por los significados que le son otorgados por los visitantes. De esta forma, el público se convertiría en co-constructor o co-autor del museo.

La propuesta no pretende que renunciemos a nuestro conocimiento, sino que demos lugar a la experiencia del otro. No se trata de desplazar a la colección o al discurso para poner en su lugar al público, sino de dar valor a la interacción entre ambos como la mejor manera de potencializar el conocimiento y la experiencia del museo, haciéndolo accesible y cercano a todos los visitantes. ↴

*COMUNICACIÓN EDUCATIVA. MUSEO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS Y ARTES. CIUDAD UNIVERSITARIA.



Primer Encuentro Nacional de Museos ICOM-México, 2004. Fotografía Rosa María Franco.